



¿La CIA en Venezuela?: “Una operación psicológica que multiplica el efecto de intimidación”

Posted on Octubre 16, 2025

Por José Negrón

La confirmación pública del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, sobre haber autorizado personalmente a la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) para actuar en Venezuela a través de operaciones encubiertas, cierra un día de altas tensiones dentro de la escalada militar documentada de Washington en el Caribe.

A la par, el Gobierno venezolano activó el Plan Independencia 200 en las regiones estratégicas de Caracas y Miranda.

Para analizar lo ocurrido, en una charla para Sputnik, el politólogo y analista geopolítico William Serafino explica que la autorización de Trump a la CIA es una respuesta a la efectiva capacidad de contención demostrada por el Estado venezolano.

El experto argumenta que el objetivo estratégico de estas acciones **sería superar el “umbral de contención”** que, hasta ahora, ha frustrado las campañas de desestabilización contra el país

sudamericano.

El patrón operativo en curso

Al ser consultado sobre las razones que impulsarían a Washington a permitir este tipo de acciones, Serafino argumenta que es probable que estas operaciones “nunca han dejado de autorizarse”.

En su visión, las operaciones encubiertas de EEUU contra Venezuela se han mantenido como “una opción sobre la mesa, ejecutándose en el terreno, aunque sin éxito o [existiendo] en un estado de latencia y preparación”.

El analista sugiere que la filtración actual podría ser, de hecho, “una fotografía en sepia de decisiones tomadas con mucha anterioridad”. Sin embargo, identifica un catalizador inmediato: “el paso es una respuesta a la gran capacidad de contención que ha exhibido el Gobierno venezolano, en aras de frustrar desde atentados terroristas hasta operaciones de bandera falsa”.

Según Serafino, Washington estaría buscando “un impulso adicional que les permita no solo superar ese umbral de contención, sino como recurso alternativo ante la perspectiva de que una intervención militar convencional no se produzca finalmente”.

Sobre la naturaleza concreta que estas operaciones podrían adoptar, el especialista anticipa que seguirían “el registro, el patrón y el molde operativo de eventos de desestabilización y violencia en el pasado reciente”. Entre ellas, enumera “asesinatos selectivos e introducción de armas para crear focos de insurrección armada”.

Un elemento central en esta estrategia, advierte, es la narrativa fabricada por EEUU sobre presuntos grupos del narcotráfico. Para Serafino, este es el hilo conductor de potenciales operaciones, destinadas a generar “hechos de sangre”, lo cual es sumamente peligroso.

Esto “habilitaría acciones propias de los modelos criminales de contrainsurgencia que [Washington] ha implementado históricamente en América Latina”.

El dilema de la cohesión nacional

Frente a la premisa de que una operación de alta visibilidad, al estilo del asesinato del general iraní Qasem Soleimani, podría cohesionar aún más al pueblo venezolano contra una amenaza externa, Serafino plantea que esta es “la gran incógnita de la operación de cambio de régimen”.

La pregunta clave, expone, es “¿Hasta dónde es posible avanzar manteniendo un relato de triunfo, aunque

sea relativo y parcial, pero evadiendo efectos contraproducentes importantes para la agenda de Washington?”.

El analista considera que “ese equilibrio, en términos de teoría de juegos y cálculo de costo-beneficio, no está del todo resuelto”. Esta incertidumbre, intuye, explica por qué “el impulso desestabilizador se sigue basando en la triangulación de ataques a pequeñas embarcaciones, amenazas militares y operaciones psicológicas”.

Serafino identifica un patrón claro en los últimos meses: “primero un ataque ilegal, sanguinario y sin pruebas que vinculen a Venezuela en el Caribe, luego proyección de poder mediante movilización de activos militares ofensivos y, posteriormente, filtraciones que buscan intimidar al Gobierno y al país”.

Mantener la conmoción y reiniciar el ciclo

Respecto a si toda esta estrategia constituye una operación psicológica para mantener un estado de máxima presión, Serafino afirma que se trata de una estrategia de este talante.

Asimismo, detalla que se estaría empleando para “multiplicar el efecto de intimidación y cerco geopolítico” de eventos, como los ataques a embarcaciones *“estas acciones por sí mismas, constituyen movimientos de presión y proyección de poder, pero sin una filtración de peso que impacte en la opinión pública y muestre a Washington dispuesto a ir más a fondo en la campaña de intimidación, esos actos suelen agotar su potencialidad intimidatoria muy rápidamente”*, analiza.

La publicación en un medio de comunicación importante, en cambio, “mantiene la agenda en la palestra y a la opinión pública en estado de conmoción, mientras se reinicia la triangulación”, lo cual caracteriza a la estrategia estadounidense.

Antecedentes históricos a los eventos actuales

Al revisar los antecedentes históricos de operaciones similares que hayan derivado en un cambio de régimen, Serafino esquematiza tres modelos de intervención estadounidense en América Latina: “el golpe de Estado tradicional (Guatemala, Brasil), la invasión militar punitiva (República Dominicana, Panamá, Haití) y la infiltración paramilitar con fines de guerra sucia”.

El especialista advierte que la aplicación mecánica de este formato tropieza con realidades venezolanas particulares.

“Un extenso territorio, un entorno geopolítico manejable, un aparato defensivo sólido y una doctrina militar de defensa integral profundamente arraigada en el Gobierno, la Fuerza Armada Nacional

Bolivariana (FANB) y en las corrientes políticas patrióticas y soberanistas del país, que van más allá del chavismo”, pondera.

La combinación de medidas defensivas como el Plan Independencia 200, la alerta ante movimientos militares extranjeros y la resiliencia demostrada frente a operaciones previas, configura un escenario donde, según Serafino, los embates encubiertos enfrentan obstáculos estructurales, que complican sustancialmente sus objetivos finales.

“Es en esta singularidad donde encuentra la principal dificultad para Washington. No percibo que sea tan fácil y lineal traducir una operación encubierta” para buscar un cambio gubernamental, concluye.

El Maipo/Sputnik